

XV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

El Señor me agarró...

Hoy se ha puesto de moda el 'voluntariado'. Contamos con voluntarios y voluntarias en todo el mundo y para todas las causas, fines y marcas. Más allá de la disponibilidad que podría caracterizarlo, encontramos un talante aventurero, un afán de novedades y, digámoslo con claridad, cierta mística y fuerza en la utopía. Inscribirse en el voluntariado, conlleva cierta identidad, una vocación de servicio.

Amós tiene poco de 'voluntario'. Vivía en la apacible dehesa detrás del ganado y el cultivo de los higos. Y allí lo "agarró" el Señor, le echó mano y lo envió a profetizar. Ni siquiera lo preparó. Lo confiesa humildemente: "No soy un profesional". ¡Y qué bueno que lo diga él! La profecía no es una profesión, como no lo es el ministerio, como no lo es ningún servicio en la Iglesia. Es sólo un llamado generoso de Dios.

Pablo lo va a inscribir con pincel gravoso: "Nos eligió antes de la creación, nos destinó de antemano dándonos a conocer sus Planes más secretos"...es libérrima elección de Dios. No cuentan ni mis gustos, ni la satisfacción de mis deseos, o mis planes futuristas, o la proyección de mi familia. ¡No! ¡Rotundamente No! Es Dios quien va llamando, eligiendo, enviando a quienes quiso para la obra de su gracia. "Nos agarró"...

Ni siquiera cuentan los medios. Suficiente un bastón y unas sandalias. Lo demás es pesado, molesto, estorbo. El anuncio del Reino exige un equipaje ligero. Basta la fuerza del Espíritu, el don de curación, la sanación del corazón. Y un pequeño equipo de trabajo, de dos en dos como para que la Palabra no falte y el amor se haga testimonio.

Cochabamba 15.07.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com